

Texto- Filipenses 1:6

Título- La Reforma y la seguridad de la salvación

Proposición- Cada verdadero cristiano es preservado por Dios en la salvación debido a la obra de Cristo, y sin duda va a perseverar hasta el fin.

Intro- Quiero empezar con una pregunta- no levanten las manos, solamente respondan en sus corazones. ¿Cuántos de ustedes alguna vez han dudado de su salvación? Me imagino que, si no todos, por lo menos la mayoría de los cristianos aquí ha pasado por un tiempo así. En mi caso personal, creo que vivía por casi 15 años, salvo por la gracia de Dios, pero sin ninguna seguridad de mi salvación- yo vivía con muchas dudas y mucho miedo de que, en realidad, no era salvo.

Y es horrible vivir así- es muy difícil aun pasar por momentos cuando dudas de tu salvación, pero es aún peor vivir por mucho tiempo- por meses y años- sin la seguridad de la salvación, con el miedo de que posiblemente no hiciste algo correcto, que no eres suficientemente bueno u obediente como para reclamar ser un cristiano.

Pero hay buenas noticias- Dios no quiere que ninguno de Sus hijos viva en este tipo de duda y miedo- no es necesario, no tenemos que vivir así, porque la Palabra de Dios es muy clara en cuanto a lo que es el fundamento de nuestra salvación- el Salvador Jesucristo quien no puede cambiar. El problema que tenemos, normalmente, cuando dudamos de nuestra salvación, es que estamos dependiendo de la emoción del momento- estamos dependiendo de cómo sentimos en el momento- estamos dependiendo de lo que hemos, o no hemos hecho, en el momento.

Pero cómo tú sientes no es un buen fundamento para nada- y mucho menos para tu salvación. Es muy común en nuestro mundo de hoy ver un énfasis en cómo sentimos, en vez en cómo creemos- vivimos en un día cuando es más aceptable tomar decisiones basadas en cómo sientes, en vez de basadas en los hechos, y la verdad de la Palabra de Dios. Pero necesitamos aprender cómo vivir basados en Dios y Su Palabra, que nunca cambian, en vez de vivir conforme a cómo sentimos. Y esto es especialmente importante en cuanto a este tema de la seguridad de la salvación. Porque como dijo el predicador famoso Martyn Lloyd-Jones, “Si quieres tener la seguridad de tu salvación, el lugar donde empezar no es en tus sentimientos, sino en tu entendimiento; luego los sentimientos seguirán. La manera de tener seguridad no es tratar de sentir algo, sino tener esa verdad absoluta.” Para tener la seguridad de la salvación, necesitamos depender no de los sentimientos, sino del entendimiento. Por eso vamos a examinar este tema hoy en este mensaje- para que tengamos el entendimiento que necesitamos para tener la seguridad de la salvación, y dejemos de depender de cómo sentimos.

Y, continuando con este tema en lo cual hemos estado enfocado en estos meses, la Reforma tocó este tema también- porque en su día, así como en el nuestro, la iglesia católica romana enseñaba que ninguna persona podría tener la certeza absoluta de su salvación, que iba a pasar una eternidad con Dios. Déjenme leer la doctrina oficial de la iglesia católica romana en cuanto a este asunto- dice, “Si alguno dijere, que tiene una certeza absoluta e infalible de seguridad de tener el don de perseverancia hasta el final, a menos que haya aprendido esto por revelación especial; sea anatema.” La iglesia católica romana maldice a la

persona que reclama tener una certeza absoluta de la seguridad de su salvación, que reclama tener el don de la perseverancia hasta el final.

Y en parte tiene sentido, porque conviene a la iglesia católica romana que sus seguidores siempre dudan de su salvación, para que sigan dando dinero, para sigan llegando a la misa y a la confesión, para que sigan dependiendo 100% de la iglesia para la salvación.

Pero gracias a Dios, en el tiempo de la Reforma, cuando los reformadores regresaron a la base segura de la Palabra de Dios para sus creencias, ellos redescubrieron la posibilidad de la seguridad de la salvación para el hijo de Dios. Es decir, la Reforma no solamente cambió la creencia en cuanto a la base de la salvación- que somos justificados por gracia, por fe- sino también cambió la creencia en cuanto a la base de la seguridad de la salvación- que es, Sólo Cristo.

Lutero especialmente luchó con esta doctrina- antes de su salvación, cuando todavía era un monje y en el monasterio, casi se mató a sí mismo con todos sus intentos de ser bueno y ser perfecto y así merecer el perdón de Dios. Lutero vivió en miedo, en conflicto constante con sí mismo y con Dios, y no tenía en lo más mínimo una seguridad de su salvación. Y en verdad, esto casi lo mató. Pero cuando aprendió, de la Biblia, la doctrina de la justificación por la fe, que no somos salvos por nuestras obras, sino solamente por la gracia de Dios, todo cambió- no solamente fue salvo, sino también recibió la seguridad de una salvación que estaba basada en Cristo, y no en él mismo.

Entonces, la Reforma redescubrió la doctrina de la seguridad de la salvación, y es lo que necesitamos para nuestras propias vidas hoy en día también. Obviamente, esta doctrina no significa que si dices que eres salvo, sin duda eres salvo- esta doctrina no significa que si una vez en tu vida hiciste una oración, pero después no hay ningunos cambios, eres salvo. De hecho, para proteger en contra de una mala interpretación, esta doctrina también se llama, la perseverancia de los santos, para demostrar que un cristiano verdadero, aunque preservado por Dios en la salvación, ya es una nueva criatura y perseverará hasta el fin.

Por eso nuestro texto de hoy es Filipenses 1:6- “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” Así que, lo que necesitamos aprender es que cada verdadero cristiano es preservado por Dios en la salvación debido a la obra de Cristo, y sin duda va a perseverar hasta el fin.

En primer lugar, vamos a considerar

I. La base de la salvación

Como dice nuestro texto, “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” ¿Qué es esta buena obra que ha comenzado? La salvación. Y ¿quién la ha comenzado en nosotros? Dios.

Entendiendo la base de nuestra salvación es la clave de todo. Si piensas que la base de tu salvación son tus buenas obras, no eres salvo- no entiendes la salvación. Pero es mucho más- si piensas que la base de tu seguridad de la salvación son tus buenas obras, tampoco entiendes plenamente la salvación, y vas a vivir en duda y miedo, que no es agradable, y no es lo que Dios quiere para Sus hijos.

Entonces, vamos a meditar brevemente en lo que es la base de nuestra salvación, porque, aunque es una parte básica de la salvación, y aunque es algo que intelectualmente entendemos, es la única cosa que puede proveer la base firme para una seguridad bíblica de la salvación.

La base de nuestra salvación es Cristo y Su obra, no nosotros y nuestras obras. Efesios 2:8-9 dice, “Porque por gracia son salvos por medio de la fe; y esto no de ustedes, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” La salvación no está basada en lo que hacemos, en nuestras obras, sino en la vida perfecta de Cristo, en Su muerte en nuestro lugar, y en Su resurrección de entre los muertos. Cristo vivió perfectamente, cumpliendo la ley de Dios y todo, y por eso, cuando murió, murió por nosotros, tomando nuestro lugar, y pagando el precio por nuestros pecados. La salvación es Sólo por Cristo.

Por eso tenemos confianza- porque es una salvación en Cristo, por Cristo, quien es Dios mismo, eterno, inmutable- que quiere decir que nunca cambia. Su obra es suficiente para salvarnos, hizo Su sacrificio una vez para siempre y ya ha consumado nuestra salvación, ha hecho todo lo necesario para salvarnos de nuestros pecados, reconciliarnos con Dios, y darnos un hogar en el cielo para siempre.

Y el hecho de que nuestra salvación está basada completamente en Cristo significa que nuestra confianza está basada completamente en Él también. Nuestras obras no nos salvan, y nuestras obras- o falta de obras- tampoco pueden mantener o quitar nuestra salvación.

Sabemos que la iglesia católica romana tiene otra creencia en cuanto a la salvación, y por eso no puede dar a una persona ninguna confianza de su salvación. Es decir, si tus obras contribuyen a tu salvación, nunca puedes estar seguro si has hecho lo suficiente. Si tu justificación depende de cómo vives, si no vas a ser completamente justificado hasta que estés completamente santificado, la seguridad es imposible. Por eso, ninguna persona que cree en la doctrina de la iglesia católica romana puede tener ninguna confianza en la salvación.

Pero los reformadores enseñaron la doctrina bíblica- que el pecador es justificado por medio de la fe en Cristo, que es adoptado en la familia de Dios, y por eso nunca puede perder su salvación. Dios nos elige antes de la fundación del mundo, nos justifica, no debido a nuestras obras, sino basado en la vida perfecta y la muerte de Cristo, nos adopta en Su familia, y nos da el derecho de ser llamados los hijos de Dios. Por eso tenemos confianza- porque la base de nuestra salvación es Cristo y Su obra, es una base segura que no tiene nada que ver con nosotros.

Es esencial darnos cuenta que en cualquier obra cristiana- ya sea en una iglesia o en un individuo- la obra es completamente de Dios. Él la empezó, y Él la continuará, la perfeccionará hasta el fin. Nuestro versículo habla de Él que ha empezado la buena obra, y que la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. El énfasis aquí está en el “Él”- Él que ha comenzado la buena obra y Él que la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. ¿Quién es este “Él”? Dios- es Dios quien nos eligió, es Dios quien envió a Su Hijo para morir por nosotros, es Dios quien mandó a Su Espíritu para llamarnos y regenerarnos, es Dios quien nos santifica y nos sostiene hasta el fin. No somos salvos por buenas obras, y no seguimos siendo salvos por buenas obras, porque todo es por la pura gracia de Dios, todo es según el puro afecto de Su voluntad. Esto es lo que establecemos ante cualquier otra cosa- la salvación es la obra de Dios, y por eso podemos tener la seguridad completa de la salvación.

En segundo lugar, después de pensar en la base de nuestra salvación, quiero que meditemos en

II. La promesa de Dios

Otra vez regresamos a nuestro texto en Filipenses 1:6- “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” ¿Cómo podría Pablo estar persuadido de esto, persuadido de que Dios va a terminar lo que ha empezado? Porque Dios mismo lo ha prometido.

Hay muchos pasajes bíblicos que podríamos estudiar en cuanto a las promesas de Dios en la salvación, pero por ejemplo, podemos leer en Juan 10:28 [LEER]. Hay un énfasis muy fuerte en estas palabras- Cristo dijo que da a Sus ovejas la vida eterna, “y no perecerán jamás.” ¿Por qué dijo esto? Obviamente si alguien recibe la vida eterna no va a perecer- esto es lo que significa la palabra ‘eterna’- para siempre. Pero Cristo repitió esta idea a propósito- para que entendamos que una persona que ha sido salva por Dios, que ya es parte del rebaño, que es una verdadera oveja, no puede perecer jamás- es absolutamente imposible. Entonces, si una persona enseña que la salvación se pierde, ¿qué decimos? Decimos que Cristo mismo dijo que esto es imposible- absolutamente, 100% imposible. Cuando Él da la vida eterna a alguien, tal persona no perecerá jamás.

Y Cristo no solamente declara esta verdad, sino la explica también- ¿cuál es la razón por la cual la persona que recibe la vida eterna no perecerá jamás? ¿Es porque siempre obedece a Dios? ¿Es porque es un buen cristiano? ¿Es porque no cae en los mismos pecados? No- encontramos la respuesta en la parte final del versículo 28 y en el versículo 29- Cristo dijo que Sus verdaderas ovejas “no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de Mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de Mi Padre.” Entonces, cuando Cristo salva a una persona, cuando le da la nueva vida y le hace una oveja verdadera, ¿qué pasa? La oveja entra a Su mano, para decirlo así, que habla de una posición segura, sin miedo. Y cuando esta oveja está en la mano del buen pastor, ¿qué o quién tiene el poder para dañarle, para quitarle? Nadie- Cristo dijo que nadie puede arrebatar Sus ovejas de Su mano. Entonces, ¿quién se incluye en esta descripción, nadie? Se incluye a Satanás y sus demonios, ¿no? Ellos no tienen el poder para quitar a nadie de la mano del buen pastor. Se incluye a todos los incrédulos, todos los enemigos del evangelio de Dios, ¿no? Ningunos de ellos pueden quitar la verdadera oveja de la mano de su buen pastor. Y también se incluye a las ovejas mismas- la palabra nadie incluye a las ovejas- verdaderas, sí, pero débiles- ellas tampoco, nosotros tampoco podemos arrebatarlos de la mano del buen pastor por nuestros pecados y malas acciones. Cristo no va a permitir que nadie, absolutamente nadie, sin excepción, nos quite de Su mano.

Y para enfatizar aún más esta protección, Cristo no solamente habla de Sí mismo, sino también de Su Padre. En el versículo 29 describe esta confianza en el Padre, porque “es mayor que todos”- mayor que Satanás, mayor que el mundo, mayor que cualquier ser humano, mayor que nosotros mismos- y por eso, puesto que es mayor que todos, nadie- otra vez, una palabra sin lugar para duda- nadie puede arrebatar las ovejas de la mano del Padre. Esta es la promesa del Dios inmutable, el Dios que nunca cambia y que siempre cumple Su palabra.

Pero aunque esta es la verdad, y obviamente la verdad- que somos salvos para siempre porque estamos en las manos de Dios- tenemos que admitir que a veces sentimos desánimo y una falta de confianza en nuestra salvación- a veces estamos muy turbados porque no podemos imaginar cómo Dios puede perdonarnos de un pecado tan grave, o cómo puede amarnos todavía con todas nuestras fallas, o cómo puede continuar agarrándonos en Su mano cuando tenemos una fe tan débil, cuando pecamos tanto. Una

vez leí una muy buena ilustración que tal vez puede ayudarnos con estas dudas- un papá está caminando con su hijo de 3 años y ellos van a cruzar una calle con mucho tráfico. Hay dos maneras en las cuales el papá puede proteger a su hijo. Uno, puede extender su mano y decir al niño, “Escúchame hijo, agarra mi mano con fuerza, porque si sueltas mi mano podrías caerte y ser atropellado.” O el papá puede decir, “hijo, dame tu mano,” y toma la mano del niño y la agarra mientras cruzan la calle. Así que, en la segunda situación el papá es el que agarra al niño en lugar de que el niño agarre al papá. ¿Cuál de estos métodos es lo más seguro? Obviamente, que el papá agarre la mano de su hijo, porque de otra manera posiblemente el hijo podría soltar la mano de su papá- pero el papá no va a soltar la mano de su hijo. Así es en la vida espiritual, en cuanto a nuestra salvación. Cristo dijo que nadie puede arrebatarlos de Su mano. Y estamos completamente seguros de esta promesa, no porque nosotros agarramos con fuerza a la mano de Cristo, sino porque Él nos sostiene, porque Él nos agarra y no va a soltarnos. Por eso tenemos confianza, porque la seguridad de nuestra salvación no depende de nosotros- no tenemos la capacidad ni la fuerza para perder nuestra salvación, porque Dios es mayor que todos, aun mayor que nosotros, mayor que nuestros propios pecados y falta de fe, y nadie puede quitarnos de Su mano, porque Él no va a soltarnos- nunca.

Hay otras promesas de Dios también en cuanto a este tema- rápidamente vamos a leer en Efesios 1:13-14, que nos dice que hemos sido sellados con el Espíritu Santo [LEER]. Un sello muestra pertenencia y permanencia- pertenecemos a Dios, y somos suyos para siempre.

Tenemos confianza en nuestra salvación también porque entendemos que Dios nos ha amado con un amor eterno, un amor infinito, un amor que no puede cambiar.

Entonces, la base de la seguridad de nuestra salvación es la obra de Cristo, y Dios promete guardarnos y preservarnos para siempre. Ahora, la pregunta es, ¿qué hacemos nosotros? Por un lado, nada, si estamos hablando de cómo mantenernos salvos- ésta es la obra de Dios. Pero la Biblia sí habla de la perseverancia de los santos, y necesitamos aprender lo que podemos hacer para mostrar los frutos de la salvación y vivir en la confianza de nuestra salvación.

III. Cómo funciona la perseverancia

Dios nos preserva en la salvación, nos guarda, nos protege. Pero hay una razón por la cual esta doctrina de la seguridad de la salvación del cristiano también se llama, la perseverancia de los santos- porque en nuestra salvación Dios no solamente nos preserva para que no caigamos de la salvación, no solamente nos protege como Sus hijos, sino también nos da el poder divino para continuar en la vida cristiana, para siempre seguir adelante. Sí caemos, sí pecamos, sí nos desviamos- pero el verdadero cristiano persevera, porque Dios le hace perseverar.

Entonces, para tener la seguridad de la salvación necesitamos entender lo que es la base de nuestra salvación, que nunca cambia- y por supuesto necesitamos entender y aceptar las muchas promesas de Dios en Su Palabra en cuanto a la certeza de nuestra salvación. Pero también, para poder vivir en confianza, para poder vivir con la seguridad de nuestra salvación, necesitamos aprovechar los medios de gracia que Dios nos ha dado- necesitamos vivir en la Palabra, en oración, y en la iglesia. Estas son las cosas prácticas que nos van a ayudar a tener una seguridad plena y diaria de nuestra salvación.

Es decir, el hecho de que somos salvos no depende para nada en cómo sentimos, o en lo que hagamos o no hagamos. Pero la bendición de vivir en confianza, con una seguridad plena, depende mucho de no

solamente lo que creemos, sino también de cómo vivimos, de cómo ejercemos los medios de gracia que Dios nos ha dado.

Una de las mejores cosas que puedes hacer para ayudarte continuamente en cuanto a este tema, es leer el capítulo 18 de la Confesión de Fe de Westminster, que resume y explica esta doctrina bíblica. Obviamente no vamos a estudiar todo lo que dice en este mensaje, pero lo recomiendo muchísimo. Pero una cosa muy importante que dice es que sí es posible para alguien saber, sin duda alguna, que es un cristiano, sin una revelación especial, solamente usando los medios ordinarios- que nosotros llamamos, los medios de gracia.

Es decir, si puedo repetirlo otra vez- para tener una seguridad de nuestra salvación, primero necesitamos entender correctamente la base de nuestra salvación- depende de Cristo, no de nosotros. Después necesitamos aprender y creer y confiar en las promesas de Dios, que no podemos perder esta salvación. Pero después de recibir todo este entendimiento, necesitamos ponerlo en práctica, y pasar nuestro tiempo con Dios en Su Palabra, en oración, y en la iglesia local.

La seguridad de nuestra salvación se ve por medio de los frutos, por medio de un deseo de acercarnos más y más a Dios cada día, por medio de un hambre y una sed de la justicia. Una persona que quiere estar segura de su salvación no menosprecia los medios de gracia- no menosprecia la lectura diaria de la Palabra, no menosprecia la oración en privado y como iglesia, no menosprecia la iglesia local, no vive en pecado para que la gracia abunde. Estas son las cosas en las cuales podemos ocuparnos para ayudarnos a vivir, día tras día, en la seguridad plena de nuestra salvación.

Al mismo tiempo, tenemos que ser honestos- porque a veces estamos intentando tanto como posible pasar tiempo con Dios en la Palabra, en oración, y en la iglesia- y de todos modos, nuestros corazones nos reprenden, nos acusan, como leemos en I Juan 3:19-20. Pero el apóstol Juan es claro cuando dice en este pasaje que Dios es mayor que nuestros corazones, y sabe todas las cosas.

A veces tu corazón te engaña en cuanto a tu salvación, en cuanto a tu seguridad. Te dice que no puedes ser hijo de Dios, porque aunque lees la Palabra y oras y vas a la iglesia, todavía pecas. Pero es precisamente por eso que vimos al principio de este mensaje que nuestra seguridad no puede depender de cómo sentimos en el momento, sino tiene que tener una base más firme- la base de la obra terminada y perfecta de Cristo.

Entonces, cuando pienses en tus pecados- pasados o presentes- y tu corazón se quiebre por ellos y no puedas imaginar que todavía seas un cristiano- en esos tiempos, recuerda que Dios es mayor que tus pecados, que no tienen poder sobre ti, que no pueden cambiar tu relación con Dios porque la relación entre Él y Su Hijo nunca cambia. Ésta es la base de toda nuestra seguridad- es imposible que la relación entre Dios el Padre y Dios el Hijo sea rota, y, puesto que entendemos que la Biblia dice que ya estamos en Cristo, tampoco nuestra relación con Dios puede ser rota. Dios es más grande que nuestras dudas, más grande que nuestros pecados, y eso debe darnos la confianza cuando dudamos de nuestra salvación. Si Dios es tan grande, ¿por qué pensamos que podemos poner nuestra confianza en nuestro corazón engañoso y pecaminoso? No, Dios es mayor que nuestro corazón, y nos da la confianza y seguridad en nuestra salvación basada en esta verdad.

Quiero que veamos el equilibrio- sí tenemos que aprovechar los medios de la gracia, sí necesitamos obedecer a Dios, porque si vivimos en pecado, por supuesto no vamos a tener la seguridad de la salvación. Pero a veces buscamos a Dios con todos nuestros corazones, buscamos Su rostro y queremos pasar tiempo con Él, y de todos modos dudamos. En estos momentos necesitamos dejar de depender de los sentimientos del momento, y regresar al entendimiento- que Dios es mayor que nuestros corazones, que Él sabe todas las cosas, que Él nos ama incondicionalmente, que estamos en Cristo y nada ni nadie nos puede arrebatar de Su mano.

Tu salvación no depende de ti- y tu perseverancia no depende de ti. No tienes que guardar tu salvación, sino eres guardado por Dios. Sí, aun después de la salvación podemos caer en pecado- y aun en pecados muy graves y fuertes- tenemos los ejemplos de David y Pedro para avisarnos. Pero un cristiano verdadero siempre regresa, porque es preservado, y porque, en el poder de Dios, va a perseverar- va a perseverar en la Palabra, en oración, y en la iglesia.

Conclusión- Podemos terminar con las palabras de Lutero, quien recibió una gran seguridad de su salvación después de entender esta verdad bíblica- él dijo, “Los sentimientos van y vienen, los sentimientos son engañosos; mi seguridad es la Palabra de Dios; nada más vale la pena creer.” ¡Qué increíble! “Los sentimientos van y vienen, los sentimientos son engañosos; mi seguridad es la Palabra de Dios; nada más vale la pena creer.” Hermano, hermana, cree en la Palabra de Dios, y confía en tu salvación. Que seamos persuadidos de esto- que Él que comenzó en nosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Preached in our church 11-26-17